

relaciones figuraban todos los potentados de Europa y, a pesar de eso, él venía con frecuencia a visitarme a mi humilde hotel, y en uno de sus viajes a los Estados Unidos pasó muy contento y muy satisfecho una temporada de nueve días conmigo, en mi modesta casita de Shoredan.

Recuerdo también que un día, en Londres, asistí a una reunión y comentaba con un vecino de asiento a quien conocía, una comedia que los dos habíamos visto. Yo no tenía una opinión muy favorable acerca de ella. En cambio, era evidente que mi interlocutor opinaba en forma distinta, aunque no me decía por qué. Me pareció extremado su interés por mis comentarios. En el curso de nuestra conversación, repetía expresiones como éstas: "Si, naturalmente, usted tiene razón, no había pensado en ello". Y me preguntó si, en mi opinión, no era justificado que un dramaturgo hiciera esto o aquello. Parecía deseoso de conocer mi respuesta. Ya casi al terminar la reunión descubrí que aquel hombre era el enorme dramaturgo inglés Sir Arthur Wing Pinero.

Entre mis amigos tuve el honor y la satisfacción de contar a Ross Mc Pherson, eminente cirujano. Nunca hablaba de sus proezas. Fue realmente una sorpresa para mí cuando, después de su muerte, un médico famoso me dijo: "Mc Pherson era el mejor ginecólogo de los Estados Unidos... quizá del mundo". Lo acompañé una vez para presenciar una operación que iba a hacer. Una mujer se había tragado una aguja y ésta había quedado alojada en un sitio difícil y peligroso.

El cirujano mostró a s y les explicó las dificultades como sus precauciones ción y, haciendo una inc sus dedos extrajo la agu rrupieron en inconteni aventuré un comentario: ravelloso". "Nueve déc —respondió—: quizá no que me sentí al palpar la

Alguien, menos gran sorprendido en caso sim tido su sorpresa.

Entre los que realm los actos ignominiosos actores a quienes me ha ción, han sido siempre c sos. Fue una actriz de c la que puso un aviso en de su compañía que no bra, a menos que ella l humilde corista la que se porque, para llegar a su tro escalones. En cambi disculpas por el camerin teatro provisional en qu una noche, comentó sonri usted que yo no he trab res peores que éste?"

Cuando tenía unos v